



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Misa de Inicio de Cursos**

**15 de agosto de 2017**

**Universidad Anáhuac México Campus Sur**

Sean todos muy bienvenidos a esta eucaristía, en la que queremos de una forma muy especial dar inicio a nuestro año académico. En este semestre que estamos apenas comenzando, desde aquí un especial saludo a los vicerrectores aquí presentes, a los directores de Escuela y Facultad, a todas las autoridades académicas que están aquí presentes esta tarde, a los miembros del Comité Rectoral de la Universidad y a todos los demás funcionarios, administrativos, profesores, coordinadores, jóvenes aquí presentes también, de verdad un especial saludo a todos y cada uno.

Creo que puede ser muy significativo el hecho de que sea hoy cuando celebramos esta eucaristía de inicio de año académico, porque de alguna forma lo que hoy estamos viviendo, lo que hoy estamos experimentando, es el encuentro con una de las grandes finalidades que tenemos nosotros en nuestra Universidad. En nuestra Universidad

nuestra misión no es simplemente enseñar cosas en las aulas - que eso sería muy poco la verdad, eso se puede hacer hasta por YouTube hoy en día, o sea que eso no tiene mucho chiste -, nuestra misión en la Universidad es otra, es formar personas íntegras, es formar una Comunidad Universitaria con personas íntegras con una serie de rasgos que confluyan en la mejora y en el crecimiento de cada una de las personas y de nuestra sociedad.

En el fondo, si ustedes se fijan es un ideal personal, es un ideal ético, es un ideal de valores, es un ideal que toma a la persona por dentro, y no la toma solo en aspectos superficiales de ella misma, sino que la toma por dentro, y tomándola por dentro saca lo mejor de ella para elevarlo, esa es la gran tarea que todos y cada uno de ustedes autoridades académicas, profesores, directores de programas, universitarios aquí presentes, esa es la gran tarea que buscamos hacer en esta gran Comunidad Universitaria de la Anáhuac México, no buscamos otra cosa. No buscamos simplemente tener una gran excelencia académica - que la tenemos -, no buscamos estar en el 2% de las universidades del mundo - que lo estamos -, porque eso no tiene ningún chiste, eso no serviría de nada para nosotros, no nos serviría de nada si al final cada uno de los que estamos aquí no somos personas mejores, no somos personas más íntegras, no somos personas construidas por dentro, si no somos eso, si al fin y al cabo no estamos al servicio del bien, sino al servicio del mal, si nuestra vida no se construye hacia el bien, sino hacia el mal.

Las lecturas del día de hoy, que nos proclaman el gran misterio de la ascensión de Nuestra Señora al cielo, no solamente nos revelan un

dogma. Como ustedes saben, la asunción es uno de los diversos dogmas marianos, está la concepción inmaculada, la de María, el primer dogma mariano; la virginidad perpetua de Nuestra Señora, el segundo gran dogma mariano; la asunción de Nuestra Señora, el tercer dogma mariano; y la maternidad de María, el cuarto dogma mariano, y todos brotan de este dogma central que es María es madre de Dios, pero los dogmas no son solamente verdades – que cuando le preguntas a alguien que obviamente no sabe explicarlas, te dice hay que creerlo, pero no lo entendemos y no se trata de eso -. Los dogmas son verdades de fe, es decir, son elementos que nos sostienen, eso significa una verdad de fe. Una verdad de fe significa que es una verdad que me sostiene y ¿cómo nos sostiene hoy el hecho de que María se asunta al cielo? ¿Qué es lo que esa realidad nos da el día de hoy? Lo que la asunción de María nos regala es la certeza de la victoria del bien. El lema de nuestra Universidad está inscrito VINCE IN BONO MALUM, “Vence al Mal con el Bien”, ese es el lema de nuestra Universidad.

¿Cuál es el gran mal del mundo? Al fin y al cabo, el peor de todos los males es la degradación de la persona, y cuando la persona se degrada todo lo demás empieza a degradarse. ¿Por qué nuestro mundo es un mundo que está en una situación económica, ecológica, política de tanta turbulencia? ¿No será que al final el gran problema es que la persona está degradada, está corrompida? Y tenemos, ustedes y yo, una certeza, algo que sostiene nuestra fe, de que la corrupción del ser humano no es la última palabra sobre los seres humanos, de que efectivamente puede haber un bien entre nosotros más fuerte que el mal, porque si el mal fuese más fuerte que el bien, ¡apaga y vámonos!

De nada serviría si el mal fuese más fuerte que el bien, y si el mal fuese más fuerte que el bien, nosotros estaríamos simplemente sembrando en el corazón de nuestros jóvenes universitarios y nosotros mismos como personas, un servidor como Rector, ustedes como autoridades académicas, como universitarios, como coordinadores, si el mal es más fuerte que el bien, ¿para qué hacemos todo lo que hacemos?, ¿qué sentido tiene hacer lo que hacemos? ¿Nada más hacer un trabajo para recibir un sueldo, para poder comer, para...? ¿Ese sería el sentido de la vida? Como el burro que mueve la noria al que tienen que taparle los ojos para que no se dé cuenta que está dando vueltas en torno al mismo eje, o como esa horrible y fortísima imagen de la *Matrix* que está alimentándose de la energía que producen los seres humanos para que las máquinas vivan y los seres humanos piensan que están viviendo una vida, cuando realmente no están viviendo una vida. ¿Seremos eso simplemente si el mal es más fuerte que el bien?

Pero hoy, el hecho de que de pronto se nos proclame que María ha sido asunta al cielo, viene a decirnos todo lo contrario, que el bien es más fuerte que el mal. Eso es lo que de pronto nos convierte, a ustedes y a mí, en personas con una misión en esta Universidad. Para quienes hoy servimos en la Universidad como autoridades académicas en sus diversos ámbitos - administrativos, docentes, etcétera -, para quienes servimos en esos puestos, que el bien sea más fuerte que el mal tiene sentido el desgaste, el esfuerzo que estamos haciendo por los jóvenes. Para los jóvenes que están presentes en nuestra Universidad, que el bien sea más fuerte que el mal tiene sentido porque está abriéndoles un futuro de esperanza, está abriéndoles un futuro de serenidad, está

abriéndoles un futuro de dignidad personal, porque el bien es más fuerte que el mal.

La asunción de María dice esto, que en el mundo es real hay una lucha, pero al mismo tiempo también es real que hay alguien más fuerte que ese mal. A veces, cuando usamos la palabra apocalipsis pensamos en algo trágico, si te dicen que “eres una apocalíptica”, es que todo lo ves mal. Es como el colmo del susceptible, que es cuando te preguntan: ¿Cómo estás? Y el otro responde: “tú peor, tú peor”, podríamos ser así en la vida. La palabra apocalipsis significa revelación, manifestación, y ¿qué es lo que nos manifiesta el apocalipsis? Esta lectura que hemos escuchado viene a revelarnos, a manifestarnos, que efectivamente hay una lucha de la mujer que es madre, hay una dificultad de quien es generadora de vida y que esa lucha es real y verdadera, es una lucha primero contra uno mismo, dice: “la mujer se debatía entre dolores de parto”, y hay una lucha contra algo que está fuera de uno mismo, un dragón, dice: “un enorme dragón color de fuego con siete cabezas y diez cuernos, y una corona en cada una de sus siete cabezas”, un dragón muy poderoso que con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra, y después se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz para devorar a su hijo en cuanto este naciera.

Es la gran tensión, la gran tensión que ustedes y yo podemos vivir de cara a nuestros jóvenes, hay un dragón que se pone delante de nosotros para devorar los valores, la dignidad, la autoestima, la riqueza, la integridad en el momento en que nace. Y, sin embargo, como Universidad tenemos una misión distinta, sabemos que somos más

fuertes que este dragón, no por nosotros mismos, sino porque lo que damos es riquísimo, damos personas humanas redimidas por Cristo, enriquecidas por la gracia, sostenida por los valores humanos, preocupadas por un compromiso auténtico de la sociedad, dispuestas a ser líderes en la sociedad. No quiero acomodar demasiado la lectura, pero la mujer dio a luz a un hijo varón destinado a gobernar las naciones con cetro de hierro. Es la expresión apocalíptica de Líderes de Acción Positiva.

Es decir, es aquel que está llamado a ser un rey, un rey en el sentido de que gobierna su vida o bien en el sentido de que tiene una gran dignidad personal, un rey en el sentido de que es libre, un rey en el sentido de que está llamado a administrar los bienes que la vida ponga delante de él, ese es el sentido real del cristiano. El cristiano es rey porque está llamado a gobernar su vida y su entorno, porque es hijo de Dios.

Sembrar esta realidad en nuestros jóvenes, “tú eres rey, tú eres reina, ustedes son reyes”, no están llamados a ser condicionados por un ambiente, no están llamados a ser absorbidos, tragados por un dragón de fuego, están llamados a gobernar; esa es la gran vocación de nuestra universidad, hacer que nuestros jóvenes sientan esto, pero para poder lograr esto es esencial que los primeros que tenemos que gobernar las naciones con mano de hierro, con cetro de hierro, somos nosotros, los formadores. ¿Nos habrá comido el dragón? ¿Nos habrá comido el dragón de la envidia, de siete cabezas, de siete pecados capitales, el dragón del enojo, el dragón de la pereza? Y así podríamos seguir, ¿nos habrá comido el dragón? ¿Tu vocación de formador y de formadora de

varones, de hombres y mujeres que gobiernan con cetro de hierro, se la habrá comido el dragón? ¿El dragón de la soberbia se habrá comido el fruto que tú tienes que dar? Preguntémoslo, ¿el dragón del materialismo se habrá comido el fruto que tú tienes que dar? Al fin y al cabo, es la victoria sobre el mal con el bien, con el bien del fruto que damos, quien vence al dragón es Dios, es el hijo de Dios, ha sonado la hora de la victoria de nuestro Dios, de su dominio, de su reinado y del poder de su mesías.

Queridos directores aquí presentes, queridos coordinadores de programas aquí presentes, administrativos, cada uno y cada una de ustedes, los que servimos en esta Universidad, somos victoria de Dios en nuestros jóvenes, eres victoria de Dios en tus jóvenes y siempre que veas a un joven en la cafetería, siempre que veas a un joven caminando por los pasillos, siempre que veas a un joven delante de ti en las aulas, tu eres victoria de Dios para darle a ese joven sentido de vida, para hacerle entender que no está llamado a ser comido por un dragón y entonces, entonces tendrá muchísimo sentido esa parte final del evangelio que hemos oído hoy, que en México la conocemos como “la magnífica”, es decir, es himno de alabanza de María por los bienes que Dios ha hecho a través de ella, que Dios va a hacer a través de ella, “alaba mi alma al Señor, mi alma glorifica al señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador”, ¿cuál es tu magnífica particular, la tuya? Si tuvieses que alabar a Dios por lo que eres en esta Universidad, ¿cuál sería tu magnífica?, ¿cuál sería tu “mi alma glorifica al Señor” ?, ¿por qué hoy tu alma glorifica al señor?, ¿qué es lo que te hace decirle a Dios gracias por todo lo que me has dado, por mi vocación docente, por mi

vocación administrativa, por mi vocación de servicio, gracias, gracias a Dios? Y es muy hermoso que este sea el evangelio con el que hoy comenzamos, porque nuestra actitud en esta Universidad tiene que ser una actitud así, de alabanza a Dios.

A Dios se le puede alabar de muchas maneras. Algunos lo intentan con la guitarra, algunos lo intentan con cantos, alabamos a Dios con la eucaristía, pero es mucho más importante alabar a Dios con la propia vida, con lo que cada uno y cada una de ustedes hace, con lo que da a los jóvenes, con lo que recibe de los jóvenes, alabar a Dios. Esta es nuestra gran tarea, esta es nuestra gran tarea querida Comunidad Universitaria de la Anáhuac México, esta es nuestra gran misión, encontrar un corazón agradecido en nosotros para decirle Dios “gracias por tantas cosas que haces a través de mí”, ¿cuánta gente se ve beneficiada a través de ti? Ayer tuvimos una reunión con los jóvenes de ASUA, y yo pensaba ¿cuánto bien? Pero ¿esos jóvenes de ASUA serían algo sin todos los que están aquí peinando canas o tapando arrugas o las dos cosas? ¿Verdad que no?

Queridos jóvenes, veo aquí a algunos programas de Liderazgo y Excelencia, de Acción Social, etcétera, queridos universitarios, ¿se dan cuenta del bien que ustedes pueden ser para tantos y tantos jóvenes en esta Universidad con testimonio, con su palabra, con su vida al final?

Hoy queremos darle gracias a Dios porque nos permite un año más. Queremos pedirle que en este año nos conceda vencer el dragón, que en este año nos conceda gobernar las naciones, que en este año nos conceda de una forma muy especial ser agradecidos con aquellos que con tantos beneficios recibidos, son capaces de alabar en su corazón a

Dios, y les puedo asegurar que Dios nuestro Señor no se dejará ganar en generosidad hacia nosotros, y que nuestro Señor sembrará en cada uno y cada una de ustedes lo más importante que es, al fin y al cabo, la certeza de que así como en María, también en tu se puede vencer el mal a fuerza de bien. Que el señor nos ayude y María nos acompañe en este año académico que estamos comenzando, y que el Señor, de su mano, nos permita completar la misión a la que llamándonos a esta Universidad nos ha convocado, la misión de ser en este mundo una luz, un bien que brilla a pesar de todos los dragones, que brilla a pesar de todas las dificultades, a pesar de todos los dolores personales, a pesar de todos los dolores que nos rodean.

Seamos, como Universidad Anáhuac México, una luz que brilla en un mundo que de pronto no sabe que la oscuridad nunca tiene la última palabra, que así nos lo conceda nuestra Señora en esta gloriosa fiesta de su ascensión. Amén.

--ooOoo--